

EL ECO TOLEDANO

DIARIO DE INFORMACIÓN

Toledo.—Año IV.—Núm. 668

Fundador: ANTONIO GARIJO

Redacción y Administración, Solarejo, 7, telef. 79.

Lunes 17 de Marzo de 1913.

Graves sucesos en Toledo.

El crimen del sábado.—La indignación del pueblo.—Fielatos incendiados.—En el Ayuntamiento. Siguen los disturbios.—Intervención de la fuerza pública.

En Toledo han ocurrido, están ocurriendo aún, sucesos tristísimos, que jamás sus habitantes habían presenciado.

Es doloroso. Y aún más se agrava el dolor, si se piensa que tamaño mal pudo evitarse á tiempo.

El abuso incalificable que la empresa de consumos venía cometiendo, había concitado contra ella el odio de las gentes.

En distintas formas se había exteriorizado la protesta. Alguien tendría el deber de recogerla y no lo hizo.

Y el conflicto surgió al fin. Uno de los empleados de la empresa de consumos, que, cual la mayoría, era un *hombre de presa*, después de cometer repetidos atropellos, el sábado coronó su brillante historia asesinando inicua y cruelmente á un pobre vendedor que no acató, sin replicar, el despojo á que se quería habituar al pueblo toledano.

Este, con la más justa de las indignaciones, desbordó su pasión, y de ella hizo primera víctima á las casetas de los fielatos.

Correcta, sensata, aplaudida de todos fué la conducta de los toledanos en aquella noche. Quizás las autoridades en los primeros momentos, pecaran de lenidad, quizás si así lo hicieron, hicieron bien.

Después llegó el día de ayer, y la normalidad que había empezado á salir de su cauce, se desbordó.

La protesta sensata, degeneró en serio conflicto de orden público, contumazmente sostenido. Las masas, alentadas por la benignidad de la vispera, quisieron salirse de la Ley. Aun en extremo la prudencia por algunas horas; creció el desorden.

Y cuando llegaba la noche, llegó también el más triste espectáculo que en este noble pueblo se pudo ver.

Para que el orden público quedara restablecido, la autoridad tuvo que imponerse por la fuerza.

Ningún comentario debiera hacerse aquí. Los que crean que se extremó el rigor, piensen que la fuerza, por serlo no permite que con ella se juegue ni su difícil empleo permite calcular su alcance.

Si otros creen que el principio de autoridad tardó en prevalecer, también pueden comprender que la serenidad y la cordura, es gran virtud en los gobernantes, máxime ante una razón que entonces era justa.

Otros habrá tal vez que se funden para censurar, en que quien manda debe prevenir siempre para no tener nunca que castigar. Es cierto, pero lo pasado no tiene remedio y lo porvenir sí; hoy

queda aún mucho que hacer en este asunto, y hacerlo bien precisa.

El pueblo; lamentable es su trasgresión, y censurable. Pero estas cosas son así; la indignación justificada, en sus manos es un arma terrible que á todos puede herir como á él mismo.

Lo único sensato es no ponerla á su alcance.

Detalles del crimen.

El sábado, aunque recogimos una información completísima, no pudimos publicarla íntegra, porque, según dijimos, estábamos cerrando la edición cuando ocurrió este suceso, cuyas importantes y lamentables derivaciones tienen á Toledo en una situación tan extraordinaria y anormal.

Hoy podemos ofrecer á nuestros lectores toda esa información amplia de lo ocurrido el sábado, y completado con cuanto sucedió en el día de ayer.

El cadáver.

El cadáver del infortunado joven Campuzano, yacía en el suelo en posición decubito supino, con las piernas cruzadas. Vestía un traje de pana de color claro, y ofrecía las siguientes señales: En la frente tenía una mancha de sangre, y una roja en el labio superior. Un hilillo de sangre, corría de la nariz á la boca. El forense Sr. Alcubilla, suponía por estas señales, á primera vista, que probablemente el proyectil tuvo entrada por la boca.

Personado el Juzgado en el lugar del crimen, procedió al reconocimiento del cadáver, al que encontraron en los bolsillos una petaca, un reloj, un librito de papel, unos cordeles, una caja de cerillas y algunas monedas de cobre. Inmediatamente después se le trasladó al depósito del Cementerio, donde ayer le practicaron la autopsia.

El matador se entrega.

El criminal se fugó en seguida, apenas cometido el crimen, por la Puerta de Doce cantos, amenazando con el revólver á dos alumnos de la Academia, que intentaron seguirle, y continuó su fuga por el Corralillo hasta las Carreras de San Sebastián, con propósito, indudablemente, de entregarse, porque en la plaza de Santa Catalina y en otros sitios preguntó la dirección de la Cárcel.

En las Carreras encontró el criminal á una señora, que iba de paseo con un niño, á la que aconsejó que si tenía miedo no continuase en la dirección que seguía, porque acababan de matar á un hombre en el puente de Alcántara.

Cerca ya de la Cárcel, fué alcanzado y detenido por el vigilante D. Juan Gómez del Cerro, que salió inmediatamente en su captura, sin que ofreciera la menor resistencia.

Lo que dice el compañero del muerto.

Se llama el que acompañaba al desgraciado Antonio Campuzano, Santiago Rodríguez Molero, con el que regresaba de Ajofrín y Sonseca, de comprar huevos y gallinas. Llegaron al fielato de Alcántara á las cuatro y media, con esa mercancía.

Estuvieron conformes en el recuento de gallinas, y al llegar al de los huevos, el agresor Borrero, les dijo conducían más número de lo declarado, por lo que se entabló una pequeña discusión, y á consecuencia de la cual volvieron á contar los huevos, diciéndoles el Borrero que no se molestaran, que ya tenía extendida la papeleta, y á las protestas del Campuzano le amenazó con un revólver, que sacó del bolsillo.

Presenciado este hecho por los demás compañeros, se le llevaron hacia la caseta, y después, solicitando el Campuzano y su compañero, que terminara la cuestión y les pusiera la papeleta de conformidad con lo que traían, salió de nuevo el de los consumos, y llegándose á ellos, insistió en sus anteriores manifestaciones y sacó de nuevo el revólver, disparando contra Campuzano, dejándole muerto.

A la cárcel.

Francisco Borrero, fué conducido por el vigilante que le detuvo, D. Juan Gómez del Cerro, á la Inspección de vigilancia, donde quedó provisionalmente.

Próximamente á las doce de la noche, cuando se hizo en Toledo la calma y la tranquilidad, trasladaron al criminal á la cárcel con todo género de precauciones, disfrazado de Guardia civil, con capota y tricordio, para evitar que la gente, reconociéndole, le lynchase saciando su deseo de venganza.

Los primeros desórdenes.

En el Puente de Alcántara.

El público fué aglomerándose en las inmediaciones del lugar del suceso, levantándose los ánimos é indignándose por momentos en mayores proporciones ante el cuadro que allí representaba la víctima y su desconsolado padre, que no cesaba de proferir frases de enérgica condenación.

Llevados de la natural excitación que el bárbaro asesinato había producido entre las numerosas personas allí congregadas, se desbordó la indignación, arremetiendo tumultuosamente contra las dos casetas de consumos allí existentes, destrozándolas con manos y piedras, al mismo tiempo que lanzaron al río sus materiales y cuantos utensilios en ellas se encontraban.

Como la noticia había sido cundida rápidamente por la población, con rapidez también acudía numerosísimo público, que iba tomando parte en el estado de efervescencia que allí reinaba.

Con este motivo, no se hizo tardar mucho la voz de: «¡a la Puerta de Visagra!»

Efectivamente, esta idea fué unánime-

mente acogida; tan pronto como se lanzó, púsose en camino de Visagra una nutrida manifestación, en su mayoría de jóvenes, que en una actitud violenta, se dirigían al lugar convenido.

En la Puerta de Visagra.

Lanzando impetuosos gritos de ¡abajo los consumos! ¡Mueran los criminales! y otros por estilo, llegaron los amotinados á la Puerta de Visagra.

Los dependientes de consumos, allí de servicio, habían ya desaparecido, ante el fundado temor de ser víctimas de las iras populares.

Los alborotadores incendiaron seguidamente la caseta de consumos, quedando reducida en breves instantes á un montón de escombros.

Después pasaron á un cuarto situado en la planta baja del arco de entrada, con objeto de hacerlo del mismo modo pasto de las llamas.

Aquí se impuso el buen sentido de los amotinados, determinando no realizar sus propósitos ante el peligro de destruir con el incendio todo el edificio.

Solamente destruyeron cuantos enseres hallaron en la habitación que se destinaba á fielato, y de allí, prorrumpiendo en los mismos gritos de ¡abajo los consumos! ¡Mueran los andaluces! con aire triunfal, tomaron la dirección de la Puerta Nueva, situada en el barrio de las covachuelas.

En la Puerta Nueva.

No hay para qué decir que la guarida ó caseta que allí existía rodó por la cuesta en un segundo.

Tampoco en esta puerta encontraron ningún vigilante de consumos, que desde los primeros momentos de la revuelta desaparecieron de sus respectivos puestos como por encanto.

En la Puerta del Cambrón.

Inmediatamente tornaron las turbas á la Puerta del Cambrón, donde sorprendieron, en el mayor sosiego y tranquilidad, cenando, sobre una mesa, á uno de los consumidores. De un trompazo derrumbaron la mesa, al par que suministraron al comensal unos cuantos estacazos, no pasando á mayores por la ligereza con que se escondió en una habitación próxima.

Proporciones verdaderamente alarmantes había adquirido ya el carácter tumultuoso de los manifestantes cuando salieron de este sitio se dirigieron, entonando gritos subversivos, á la Puerta de San Martín, que era la última estación de su jornada.

En San Martín.

Llegaron los amotinados al fielato de San Martín, con el mismo ánimo que les había guiado desde los primeros momentos, á cuyo efecto se habían reservado una lata de petróleo de las que habían encontrado en la Puerta de Visagra.

Como si fueran un sólo hombre, empezaron su obra destructora de la caseta que

hay á la derecha de la puerta y que servía de resguardo á la báscula, formando con sus despojos montones, que rociaron con petróleo, á los que prendieron fuego con los achones que á manera de trofeo llevaban algunos de los revoltosos.

Después se dedican á la busca de papeles y documentos en la habitación que hay á la derecha y que servía al fiel á manera de oficina, arrojando á la hoguera todo lo que dentro del cuarto hallaron.

Como había dos puertas laterales, contra ellas arremetieron, consiguiendo tirarlas.

La sorpresa de las turbas fué grande al ver que aquellas puertas guardaban enormes zafas de aceite. ¡A verterlo! gritó una voz, y como cualquier indicación que se hacía era acogida por los demás con verdadero entusiasmo, emprendieron la obra.

Rodaron por el suelo algunas zafas, y el aceite corrió formando un verdadero arroyo.

Como las dos habitaciones estaban repletas de zafas, en la imposibilidad de tumbarlas todas, decidieron prenderlas fuego con ánimo de que ardiera todo el aceite.

Arrojaron en medio de aquella balsa de aceite dos ó tres astillas ardiendo, y en cuestión de segundos se propagó el incendio, tomando un aspecto imponente.

Viendo que habían conseguido su propósito, se dedicaron, de una manera pacífica, á contemplar el espectáculo.

Como aquí el incendio tomaba serias proporciones y ofrecían peligro unas cuerdas de un particular que lindaban con el lugar incendiado los mismos revoltosos emprendieron los trabajos de localización del fuego, con objeto de no causar ningún perjuicio. Sin auxilio de herramienta alguna, puesto que por allí no las encontraban, subieron á los tejados y empezaron á desprender tejas y á arrojar cubos de agua para refrescar las maderas y evitar en lo posible la propagación del fuego.

En la Administración de consumos.

Los amotinados se dirigieron á la Administración de consumos desde el fieltro de San Martín, último que destruyeron.

Subían en grupo numeroso, con el propósito de continuar su obra incendiaria, que aquí hubiera revestido proporciones aterradoras, porque el edificio donde está instalada la Administración, frente al Hotel Castilla, forma parte de una manzana muy extensa, y se hubiera dominado el fuego muy difícilmente.

Por fortuna, llegó la Guardia civil tan oportunamente, que pudo evitarlo disolviendo el grupo.

Los bomberos.

Sólo aplausos merecen estos obreros dependientes del Municipio, que, con un altruismo digno de envidia, acudieron al parque de Zocodover en cuanto sonaron las campanas de algunas parroquias con la señal de fuego, saliendo con el material en auxilio de la no propagación de los incendios, por orden del señor alcalde, y á sabidas de ser agredidos por las turbas.

La odisea sufrida por los jefes y el personal del Cuerpo para llegar al sitio del siniestro, fué muy penosa y comprometida, puesto que numerosos grupos, en actitud hostil, impedían su paso por las calles, llegando á ser agredidos con palos y piedras, empujados hacia los escaparates y, consiguiendo arrollar á las fuerzas que los protegían, derribaron á golpes al ayudante señor Garcés y á uno de los individuos, frente al edificio del Instituto.

Así las cosas, quedó detenido el material en aquel sitio, y para poder convencer á las masas de la necesidad del auxilio, bajaron varios grupos al sitio del siniestro y ver que el fuego estaba propagado á la casa de Francisco Serrano.

Convencidos, se puso en marcha el material, pero al llegar á la Puerta del Cam-

brón, una gran muchedumbre insultó de nuevo al sufrido personal, y bajo una lluvia de piedras, y con el auxilio de varias parejas de la Guardia civil, llegó el Sr. Garcés á poder instalar sus bombas junto al edificio del Matadero y hacerlas funcionar cuando ya el segundo jefe Sr. López tenía hecho un corte para la no propagación del fuego.

Uno de los capataces, Mariano Ruedas, sufrió una herida, de la que fué curada provisionalmente por el Sr. Garcés.

En el Teatro.—Se suspende la función.

El grupo que disolvió la Guardia civil en la Administración de consumos, se rehizo inmediatamente y engrosó con elementos nuevos, que orientaron á los demás. Querían quemar y destruir todo. Se acordaron del Teatro y se encaminaron hacia él.

El tacto y discreción del empresario Sr. Vázquez, contuvo y aplacó los desmanes de los amotinados, que pretendían que se suspendiera la función á todo trance. Accedió el Sr. Vázquez, irrogándose perjuicios importantísimos, porque se celebraba aquella noche el beneficio de Estrella Gil, la primera tiple, y el lleno era completo. Aun así y todo, ha sido necesaria toda la habilidad diplomática de este empresario para que no pasara á más.

Por las calles.—El cierre.

Desde el Teatro salieron recorriendo las calles, obligando á cerrar los comercios y rompiendo alguna que otra luna donde no andaban diligentes. A los diez minutos las calles del centro ofrecían el aspecto de los días festivos, y la gente esperaba, temerosa, el resultado de todo esto, sin saber hasta dónde iba á llegar.

En el Gobierno.

Al Gobierno llegaron varias manifestaciones para significar su protesta.

De todas ellas, las dos últimas, únicamente, tuvieron verdadera importancia por el número y porque llevaban protestas y peticiones concretas.

El gobernador y el teniente coronel de la Guardia civil les hablaron desde los balcones, aconsejándoles sensatez y cordura.

Se destacaron comisiones, que fueron muy bien recibidas por el gobernador, á quien expusieron sus pretensiones. Una de dichas manifestaciones pedía en el Gobierno, por medio de la comisión y en la calle á voz en cuello, la destitución del alcalde.

Prometió el gobernador transmitir sus deseos al ministro de la Gobernación, y los manifestantes continuaron por esas calles, satisfechos con esta promesa, en grupo cada vez más numeroso.

Tranquilidad.

Después de las diez, Toledo fué recorriendo poco á poco su tranquilidad característica. Se comentaban los hechos, y todo el mundo coincidía, al apreciarlos, en lo fundamental, y se disculpaban como propios de las circunstancias algunos excesos que no hubieran tenido disculpa, á no tratarse de un movimiento de justa protesta, en primer lugar, y después porque iba contra los consumos.

Y se creía, al ver restablecida la tranquilidad, que estos alborotos concluían al mismo tiempo que las hogueras.

De madrugada.

Aún quedaban algunos grupos á primeras horas de la madrugada frente á las hogueras, atizándolas, velando por ellas y procurándolas combustibles. En el fieltro de San Martín, que es donde el fuego tuvo más importancia, á las dos de la mañana ya estaba localizado.

El día de ayer.

El bando.

Ayer amaneció colocado en los sitios de costumbre un bando del Gobernador, protestando del crimen causa de estos sucesos y aconsejando mucha prudencia y sensatez.

Terminaba haciendo un llamamiento á la cultura de Toledo, invocándola para que no se viese precisado á emplear procedimientos violentos para restablecer la legalidad.

En el Mercado.

También repercutió en el mercado el suceso de que nos ocupamos. Ayer mañana no se abrieron las puertas porque los vendedores quisieron adherirse de esta manera á la protesta.

En el Centro de Sociedades Obreras hay, por fin, manifestación.

En el Centro de Sociedades Obreras, se reunieron á primera hora de la mañana numerosos obreros para cambiar impresiones, y ver la manera de organizar una manifestación, correcta y prudente de protesta.

Se nombró una comisión compuesta de un representante de cada gremio, que gestionase del gobernador civil la oportuna autorización.

Inmediatamente visitaron los comisionados á nuestra primera autoridad gubernativa y salieron tan bien impresionados de la visita, aunque tenían que volver á las doce y media á recoger la contestación definitiva, que hicieron los preparativos de la manifestación.

El gobernador, después de oír pareceres de los Jefes que mandaban la fuerza, negó el permiso para celebrar la manifestación, teniendo en cuenta que los desórdenes se habían reproducido. Sin embargo, como la idea le parecía noble y simpática, puesto que se trataba de depositar una corona sobre la sepultura del desgraciado joven, prometió autorizarla si la aplazaban hasta cuando la normalidad estuviese restablecida absolutamente.

Parece ser que así van á hacerlo.

La Guardia civil se reconcentra.

El sábado circularon órdenes de concentración, en vista de las circunstancias, y ayer se reunió en Toledo Guardia civil de la provincia, á cuyas fuerzas se sumó luego un escuadrón de caballería y una compañía de infantería que vinieron de Madrid en el tren de las diez.

Se formaron en Zocodover, donde estaba el grueso de estas fuerzas, é inmediatamente fueron distribuidos en plazas y bocacalles.

Alboroto en Zocodover.—Cargas.

Poco antes de las doce de la mañana se promovió en Zocodover un alboroto de alguna importancia.

Reclamaban los revoltosos que se pudiera en libertad á un individuo que fué detenido porque sacó de la posada de San Juan una yegua del visitador de Consumos y montado en ella subió á Toledo.

La Guardia civil se vió precisada á dar una carga que consiguió restablecer el orden. Poco después se puso en libertad á este detenido.

Recorriendo los ex fieltros.

Para recoger la última impresión de los daños y destrozos ocasionados, visitamos ayer mañana los ex fieltros. Ruinas y escombros, humeantes y negros. Sin embargo, en la Puerta de Visagra, la obra demolidora había aumentado considerablemente sus proporciones desde la noche del sábado. Toda la techumbre de la habitación vecina que servía de depósito, la derribaron los revoltosos y fomentaron la hoguera con las vigas que sacaron de dicha techumbre.

En el Ayuntamiento.

En otro lugar de este número, publicamos toda la información del Ayuntamiento, que intentó, como verán nuestros lectores, celebrar ayer sesión extraordinaria, á las cuatro de la tarde.

Por la tarde.

La sesión en el Ayuntamiento.

El sábado por la noche, y en el Gobierno civil, se reunieron varios concejales y el señor alcalde con el gobernador, para tomar acuerdos, resolviendo que celebraría el domingo sesión extraordinaria el Concejo.

Por la mañana, á las doce, invitados por el señor alcalde, se reunieron los concejales en el Ayuntamiento, con el objeto de cambiar impresiones, acordando celebrar sesión á las cuatro de la tarde.

Mucho antes de la hora acordada, el vestíbulo del Ayuntamiento estaba repleto de gentes, que esperaban con impaciencia la voz del ujier de «Se abre la sesión».

Apenas suena la campanilla y se abre la sesión, el local dedicado al público se llenó por completo en medio del mayor vocerío y de gritos de ¡abajo los consumos! ¡Que dimitan! ¡Que dimitan!

Preside el Sr. Ledesma y asisten los señores Martín (D. Eugenio), Arcal, Medina, Urosa, López (D. León), Villarreal, Ortiz, Muro, López (D. Mateo), Bueno, Pintado, Gutiérrez, De la Cuerda, Moraleda, Peláez, Conde y Cano.

Después de un largo rato de griterío ensordecedor, el señor Ledesma intenta dar explicaciones al público.

En este momento, D. José Saavedra, que formaba parte del público, de pie sobre un banco, grita, dirigiéndose al alcalde:—¡Que dimita! El escándalo, con esto, toma serias proporciones.

Por fin, tras largo derroche de paciencia, con gran trabajo, logra hacerse el silencio y empieza el Sr. Ledesma.

Verdaderamente emocionado, comienza por condenar el crimen, pero se lamenta de que el pueblo crea que el culpable de este hecho es el alcalde. (Voces de todo el público:—Sí, sí, usted es el único culpable).

Vuelve á rogar que haya silencio y que entonces él dará explicaciones al pueblo, pero al pueblo sensato, no al que chilla y alborota.

El público sigue produciendo un gran tumulto, que impide oír al alcalde; tumulto que no termina hasta que pide la palabra el Sr. Cano, quien con sentida frase, trata de una manera hábil y acertada, la cuestión planteada con motivo de los tristes sucesos del sábado. Divide la cuestión en dos puntos; con frase dura muestra su indignación por el crimen cometido por el guarda de consumos, Borrero, y por lo mismo que entiende que no se trata de un crimen vulgar y corriente, sino de uno que por sus circunstancias ha tomado caracteres de verdadera importancia y trascendencia, que ha de tener muy tristes consecuencias, propone que el Ayuntamiento se muestre parte en el sumario, y que él y su compañero Pintado—al que no ha consultado previamente pero del que responde que ha de prestar su conformidad—que son los dos únicos concejales letrados, sostendrán la acusación para exigir la responsabilidad criminal y civil por el hecho delictivo llevado á cabo por el agente de consumos, Borrero. La cuestión, en su segundo aspecto, la trata el Sr. Cano con datos y cifras del ingreso actual en el presupuesto, para terminar por sostener que, si bien y en vista de las manifestaciones del pueblo, debe ser el ideal de todos los concejales el procurar la sustitución del impuesto de consumos, esta sustitución no podría llevarse á vías de hecho en un plazo tan perentorio como exigen los sucesos de actualidad, por lo cual, y como única medida que á su juicio podía solucionar el conflicto de momento, propone, en conclusión, que por gestiones particulares del señor alcalde, al que á este efecto debe unirse una comisión municipal, se procure que la compañía arrendataria de consumos se haga cargo otra vez de la recaudación del impuesto, pero exigiéndole que al frente de los mismos cesen los empleados antiguos y sean sustituidos todos por empleados toledanos. Calurosamente pone término á su peroración indicando el Sr. Cano que todos los toledanos, á más de su honor personal y de su propia dignidad, tienen obligación de guardar el honor y la dignidad de Toledo, los cuales no podrían sostenerse si el pueblo perdiese su sensatez y cordura.

El discurso del Sr. Cano, verdaderamente emocionante, y del que por falta de espacio no podemos dar una preferencia como merece, produce efectos en el público, llevando algo de calma y tranquilidad á la revoltosa concurrencia.

Al concluir el Sr. Cano, comienza á hablar el Sr. Muro, al cual, en sus primeros párrafos, se le escucha con el respetuoso silencio, la atención y simpatía con que siempre es acogido este concejal cuando habla en el Ayuntamiento; es algunas veces interrumpido por voces aisladas del público, que le elogia, llegando alguno á decir

El dolor de muelas

desaparece en el acto con el elixir "AURÓ,"

Precio: 0,50 ptas.

Farmacia de CARLOS DUQUE, Tornerías, 16 y 18.

A LOS BOY-SCOUTS

Botellas thermos de medio litro, desde 3,50 pesetas en adelante. Fiambreras thermos, nuevos modelos. Vasos y cubiertos para campo.

B. Aramendi.-Comercio, 26 y 28, telf. 173

que era el único concejal honrado, pero cuando el simpático concejal, corroborando las palabras del Sr. Cano, exponía las dificultades de sustituir el impuesto de consumos de un modo violento, es interrumpido con expresión violenta por el Sr. Saavedra, y esto da motivo á que vuelva el público á su situación de rebeldía y á que arree el escándalo en tal forma, que el alcalde suspende la sesión, al mismo tiempo que el pueblo abandonaba el salón con gran estrépito, tirando y pisoteando los artísticos bancos destinados al público.

Al poco tiempo, y en la mayor calma é indiferencia por parte del público, y casi con la sola presencia de los periodistas, se reanuda la sesión, acordándose, de acuerdo con lo propuesto por el Sr. Cano, mostrarse parte en el sumario, nombrando abogados á los Sres. Cano y Pintado, procurador al Sr. López, y pagando los gastos y presentando la necesaria fianza con los fondos particulares de los señores concejales, y que sea la comisión de Hacienda la que ayude al señor alcalde en las gestiones propuestas por el Sr. Cano.

El gobernador.

Al terminar los sucesos últimamente relatados, llegó al Ayuntamiento el gobernador, el cual, viéndolo que allí nada reclamaba ya su presencia, se disponía á abandonar el edificio, cuando se le presentó una Comisión que le pidió, por boca del Sr. Saavedra, que, nuevamente transmitiera al Gobierno el deseo del pueblo toledano de que dimitiera el alcalde, agregando que esta solución sería suficiente para dar fin al conflicto, y que con ello quedaría inmediatamente restablecido el orden.

El gobernador, con tranquilidad y mesura, pero enérgicamente, contestó á los manifestantes, que él transmitiría sus deseos á Madrid, igual que da cuenta de cuanto ocurre, pero que rogaba á todos que le ayudasen á conseguir inmediatamente el restablecimiento del orden y la normalidad, porque el Gobierno, contando con los elementos suficientes, habría de lograrlo evidentemente, y él sería el primero en lamentarse obligado á emplear medios que ocasionaran consecuencias desagradables.

Después de la sesión.

Empezó á notarse por las calles alguna efervescencia, principalmente en la plaza del Ayuntamiento, en la calle del Comercio y en Zocodover, en donde se formaban grupos y se discutía con acaloro, yendo y viniendo la gente y dejando conocer los síntomas primeros de lo que después ocurrió.

Toribio.

Serían las siete de la tarde, cuando un sujeto montado á caballo capitaneaba un grupo, de chiquillos al principio, pero que á poco fué engrosándose, recorriendo toda la calle del Comercio, pretendiendo se cerraran los cafés, únicos establecimientos que se encontraban abiertos.

El buen Toribio, sin que nadie le opusiera la menor resistencia, campó por sus respetos, arengando á la masa que le seguía, dando lugar con éstas á que se arrojaran algunas piedras, al pasar frente al café Español, que por fortuna no ocasionaron desgracia alguna.

En el teatro.

Siguiendo el célebre Toribio en su ánimo de que se cerrara todo, se dirigió con sus huestes al teatro, consiguiendo su propósito, pues á los gritos y á las pedradas que contra las puertas dirigían, los empleados que prestan allí sus servicios, se apresuraron á cerrarlas, sufriendo uno de ellos una ligera contusión en una mano.

Cuando después de conseguido su objeto se disponían á seguir imponiendo el cierre, tuvo lugar en la calle de Martín-Gamero un pequeño incidente entre unos militares y el grupo alborotador, en el preciso momento de la salida del teatro.

Esto dió lugar á que las personas que del teatro salían, impresionadas por los sucesos de la mañana é informadas de lo ocurrido en el Ayuntamiento, llevaran el natural susto y se produjeran las correspondientes carreras.

Gracias á la intervención de algunas personas sensatas, se pudieron apaciguar los ánimos, dejando reducido, por entonces, á gritos lo que pudo tener un funesto desenlace.

En el Gobierno.

Después, por no dejarse nada por hacer, y en vista del buen éxito alcanzado, se dirigió con los que le seguían hacia el Gobierno civil, donde se quedó reducida su acción á dar unos cuantos gritos de protesta, y á seguir su ruta hacia el Ayuntamiento.

Momentos críticos.

Eran las ocho de la noche y el tumulto tomaba el peor cariz. La efervescencia aumentaba por momentos, se proferían gritos de ¡abajo los consumos!, por gentes que marchaban en grupos. La Guardia civil que estaba estacionada en retenes, en distintos puntos de la población, oyó insultos y hasta fué agredida en algunos sitios, con piedras. Aprovechando el que, algo antes, por creerse que ya no era necesaria, se había retirado parte de la fuerza pública, unos cuantos revoltosos, intentaron prender fuego á la Administración de consumos.

Poco después, á las ocho y veinte, la Guardia civil previene á los transeúntes é invita á los comercios para que cierre las puertas de los pocos establecimientos que estaban abiertos; suenan los tres toques de corneta reglamentarios, y en medio del mayor pánico comienzan

Las cargas.

Al galope de sus caballos, llegaron los guardias civiles que poco antes se retiraron. Inmediatamente, las secciones de infantería, meten cargadores en los fusiles, arman los cuchillos y se despliegan cargando sobre la muchedumbre.

A sablazos y con el empuje de los caballos los jinetes, y á culatazos los infantes, limpiaron de gente en poco tiempo, desde Zocodover al Ayuntamiento y las calles transversales. Hubo sustos, caídas contusas y bastantes heridos. En la confusión propia del caso, muchas personas pacíficas y ajenas al disturbio, tuvieron que lamentar algunos percances. Entre ellos hubo varias muy conocidas en esta población, y hasta algunos que ejercen autoridad. Imposible de identificar en aquellos momentos á quien no ostentase visibles insignias de su cargo; pocos de los que por los sitios céntricos circulaban, se libraron de la abalancha.

Después de despejadas las calles, en el trayecto indicado, quedó en absoluto interrumpido el tránsito por ellas. Sólo á las que tenían gran precisión de cruzarla, se les habría camino, yendo acompañados de un agente de la autoridad. Los demás tenían que dar rodeos para llegar, por distinto camino del ordinario, al sitio á que se encaminaban.

Los heridos.

En el Hospital de la Misericordia:

El primer herido, que fué á las ocho de la noche conducido por el administrador de dicho establecimiento D. Nicanor Nieto y nuestro compañero de Redacción Sánchez Escobar, fué curado de una herida en la mano derecha, producida, al parecer, por un instrumento cortante.

El segundo herido ingresó á las nueve de la noche, con una herida en el borde de la oreja izquierda, y se llama Agapito Utesa.

Más tarde ingresaron dos heridos llamados Gregorio Dorado y Cesáreo Martín del Río, los cuales presentaban: el primero, una herida contusa en el codo del brazo derecho, y el segundo, dos heridas contusas en el dedo pulgar é índice de la mano derecha.

Aunque sólo se presentaron anoche á ser curados en este establecimiento estos cuatro heridos, tenemos noticias de que en farmacias y en el domicilio particular, han sido curados muchos más, que por miedo, no han acudido á la clínica de urgencia.

También se encuentra herido, por un cantazo que recibió en el pecho, un sargento de la Guardia civil.

Triste aspecto.

Las principales vías desiertas y custodiadas por la fuerza pública; el vecindario, consternado y mudo por el terror; Toledo dejó de ser anoche, por causa de los tristes sucesos que nunca serán bastante lamentados, la población tranquila y pacífica que siempre ha sido. Durante la noche, hasta después de la salida del teatro, las calles continuaron ocupadas por la Guardia civil, y era muy raro ver cruzar algún transeúnte que, con paso rápido y lleno de zozobra, se hubiese aventurado á salir de su domicilio.

Detenciones.

Durante la noche, y después que se hubo restablecido la calma más completa, la Guardia civil estuvo practicando detenciones de cuantos individuos se sabía que tomaron parte más activa en los sucesos.

Tranquilidad.

A las dos de la mañana se retiraron las fuerzas de la calle, quedando sólo algunas parejas en los puntos más estratégicos.

La población recobró su aseo habitual, mas no por completo; el profundo y extraño silencio que reinaba, la pareja de guardias que se encontraba de trecho en trecho, y el recuerdo que de los trágicos días quedaba, no consentían que el ánimo del solitario trasnochador, que buscando la ansiada información periodística recorría las calles, desechara un momento la penosa impresión que muchos días aún cubrirá de luto el corazón de los toledanos.

Lo de esta mañana.

Los consumidores.

Esta mañana, próximamente á las diez, tuvieron la osadía provocativa de presentarse en la puerta Nueva, con objeto, según manifestaciones suyas, de reanudar sus servicios de vigilancia, cuatro consumidores.

No habían hecho más que ocultarse en la mesa que existe más inmediata á la puerta, cuando fueron advertidos por algunas personas de las inmediaciones. Seguidamente comenzaron á reunirse mujeres de aquella barriada, hasta formar un grupo que no bajaría de 200 personas. Tan pronto como los dependientes de consumos, entre los que figuraba un cuñado del autor del horrendo crimen cometido anteayer, divisaron á las referidas mujeres, se pusieron en precipitada fuga, persiguiéndoles las varoniles mujeres á pedrada limpia.

Avisada que fué sin pérdida de momento la Guardia civil, retenida en Zocodover, marcharon varias parejas de caballería é infantería, que penetraron en aquellos bajos lugares, dando una carga sable en mano sobre las alborotadoras, que no tardaron en disolverse, quedando la normalidad completamente restablecida en breves instantes.

Los consumidores partieron cada uno por su lado, juntándose á los pocos minutos dos de ellos, que se dirigieron á la puerta de Visagra, donde también fueron despachados con cajas destempladas.

EL SUCESO DE OLÍAS

UN HOMBRE MUERTO

El sábado, cuando regresaban á Toledo en el automóvil de su propiedad los señores Losada y Trélles, y muy próximo al citado pueblo de Olías, venía en dirección contraria un carro conducido por una caba, y el individuo que la guiaba, al apercibirse de la presencia del automóvil, intentó atravesar la carretera para ir á sujetar la mula, siendo alcanzado por el auto que le derribó, ocasionándole dos heridas, una en la cabeza y la otra en el pie derecho, además de magullamiento en todo el cuerpo.

Fué llevado en el mismo automóvil á su domicilio, en donde el facultativo del pueblo consideró las heridas de graves, habiendo fallecido en el día de ayer, á las tres de la tarde.

La víctima se llamaba Manuel Ballesteros, de sesenta y cuatro años de edad, y era vecino de Olías.

NOTICIAS

Esta madrugada ha fallecido nuestro querido compañero en la Prensa, Valentín Sánchez Durán.

Nos asociamos de todo corazón á la pena que afige á su distinguida familia.

Ayer pasó el día en Toledo el catedrático de Fisiología de la Universidad Central, Sr. Gómez Oceña, á quien tuvimos ocasión de saludar.

Para el día de San José.—Tarjetas postales gran fantasía.

Últimas novedades en artículos para regalo.

Antonio Garjón, Comercio, núm. 12.

Anoche falleció el conocido agente de Negocios y concejal de este Ayuntamiento, D. Juan Guzmán y Asperilla.

Enviamos á su familia nuestro más sentido pésame.

Al entierro, el Ayuntamiento no ha asistido en corporación como es acuerdo para casos análogos ambos, sin duda, por los recientes sucesos desarrollados en nuestra capital.

Recordatorios para la primera comunión, desde 2,50 el 100.

La Junta administrativa de la Casa del Pueblo, nos ruega hagamos saber que la corona costada por suscripción popular para depositarla en la tumba del infortunado Antonio Campuzano, se encuentra expuesta al público en el domicilio de la Casa del Pueblo, Núñez de Arce, 20.

También hemos tenido el gusto de saludar hoy al nuevo inspector de esta provincia, don Gaspar A. Sánchez. Dicho señor, ingresó en el cuerpo por oposición y procede de la provincia de Teruel, donde desempeñaba el mismo cargo.

Damos la bienvenida al nuevo inspector y confiamos mucho en la labor cultural que habrá de realizarse en la provincia, en la que, desde el día 15, cuenta con dos inspectores de primera enseñanza.

Conviene saber á los que padecen de reuma, gota, ciática, cólicos nefríticos, arenillas, mal de piedra, neuralgias, etc., que la «Piperazina doctor Grau», cura tan molestas dolencias, originadas del artrismo.

Dolor de muelas.

Se cura en el acto oliendo la ESENCIA ETERNA, remedio poderoso y seguro de uso externo.

Precio del frasco 50 céntimos. Por una peseta se remite, correo certificado.

DEPÓSITO:

Farmacia de Sánchez Delgado.

Santo Tomé, 6.—TOLEDO

En Madrid: Martín y Durán y Pérez Martín y Compañía.

Gutenberg, Imprenta Moderna de Antonio Garjón.

EL ECO TOLEDANO

CUPÓN N.º

14

Un riquísimo traje inglés, de irreprochable y elegante corte, primorosamente confeccionado á medida en la acreditada Sastrería de

— JOSÉ BRAVO —
establecida en esta ciudad en la calle del Comercio, núm. 44.

REGALO del mes de MARZO

Talleres electromecánicos de carpintería, tornería y ebanistería

Jaime García Gamero.

Plaza de Santo Domingo el Real, 4, y Hijibes, 12, telf. 305.-TOLEDO

En esta casa, la primera en Toledo en todo lo concerniente al ramo de carpintería y ebanistería, constrúyense toda clase de puertas, ventanas, persianas, molduras, cajetines para la luz eléctrica y toda clase de accesorios para la misma, etc., etc.

En ebanistería se fabrican asimismo juegos de alcoba, comedores, despachos, gabinetes, burós americanos, clasificadores para despacho, decorado de habitaciones para toda clase de esferas sociales, pupitres individuales para escuelas, etc., etc.

No comprad sin visitar esta antigua y acreditada casa!
Fídanse presupuestos que se facilitan gratis.

A LAS SEÑORAS

Emilia Cifuentes

confecciona sombreros para señoras y niños. Se ha trasladado de la calle de la Plata, núm. 8, á la de Rojas, núm. 2, bajo (entre la de Alfonso XII y plaza del Salvador).

SEGUNDO DE LUCAS

MAZAPÁN FIAMBRES

Zocodover, núms. 7 y 8.—TOLEDO

Casa de Viajeros

Fausta Esteban y Sánchez

Viuda de Rosel

Comercio, 70.—TOLEDO

ARAQUE ARAQUE ARAQUE
CALZADO DE LUJO.—CALZADO ECONÓMICO.—ALPARGATAS
Comercio, 30.—TOLEDO.—Solarejo, 10 y 11.

LA SIN IGUAL
DESPACHO DE LECHE

Arco de Palacio, 5, telf. 6.

Este lujoso Establecimiento, recientemente inaugurado, ofrece al público leche en inmejorables condiciones.

Se sirve á domicilio desde medio litro en adelante.

Arco de Palacio, 5, telf. 6.—TOLEDO

Clases particulares
de pintura y de dibujo

Especialidad en el método de paisaje de «Calame», exigido en las próximas convocatorias militares. Retratos al óleo, directamente del natural ó de fotografías.

José López Crespo

Estudio: Plaza de San Nicolás, núm. 1, 1.º



Faustino Vega

RESTAURANT

Barrio Rey, 9.—Tel.º 203

TOLEDO

Especialidad en asados, perdices y paellas

Precios económicos.

Se venden

cuatro carros, una máquina de gaseosas, y se alquila el local que fué de «La Deliciosa».—Agua abundante.

Plaza de San Agustín, núm. 15.

En la Redacción de este periódico se admiten ESQUELAS DE DEFUNCIÓN, para insertarlas en el día, hasta las tres de la tarde.

OPOSICIONES Á HACIENDA

con 2.000 pesetas.

Preparación teórica práctica para las muy próximas oposiciones, por don Enrique Adame y D. José Hernández, oficiales por oposición en la Intervención de Hacienda de Toledo.

Dirección: Campana, 4, ó Pozo Amargo, 26 de cuatro á seis.

LA PARISIEN

Felisa S. de Vera

COMERCIO, 49 (esquina á Belén)

CONFECCIONES—EQUIPOS DE NOVIA.—BUEN GUSTO

Precios baratísimos en todos los géneros de la presente temporada.

PANADERÍAS DE RATIÉ Y C.ª

ELABORACIÓN MECÁNICA

FABRICACIÓN DE PAN CANDEAL DE FLOR Y FRANCÉS
VERDADERO PAN DE VIENA

Elaboración especial con levadura marca Springer (Francia), recibida á diario directamente del vecino país y dirigida por un ex oficial de la Vienesa de Madrid, Arenal, 2.

Clases especiales denominadas Barras, Alcachofas, Parisés, Moldes, etc., etc.

SERVICIO Á DOMICILIO

FABRICA: Concepción, 18. DESPACHOS: Sillería, 18, Tornerías, 7 y Santo Tomé, 10.

TOLEDO

Gran Fábrica de Muebles

DE

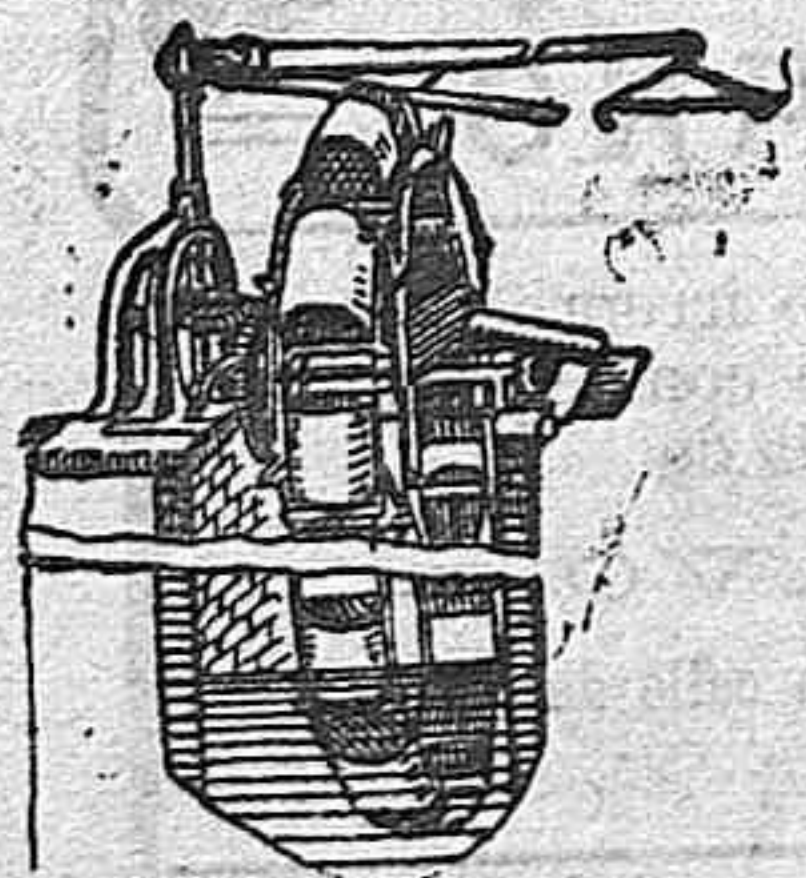
PEDRO SANZ

Los mejores muebles, los más fuertes y los más elegantes, son los que proceden de esta fábrica, instalada en el

Antiguo Convento de Trinitarios

(frente al Colegio de Huérfanos).

MAQUINARIA



NORIAS de hierro perfeccionadas, con privilegio, para mover á brazo, con caballería ó motor.

BOMBAS para elevación de agua, de todos los sistemas.

ARADOS de fundición endurecida, de acero, con formón, gradas, bisurcos, cubre semillas, etc.

MOTORES de viento, de electricidad, de gasolina, vapor, etc.

Accesorios para toda clase de Máquinas.—Catálogos gratis.

ALARCÓN Y OLGUERA--Atocha, 129, Madrid.

Fábrica de Cordelería,

Alpargatería, Calzado y Curtidos

de

ANTONIO GARIJO

Zocodover, 10—Toledo—Telf. 275.

LA ROPA QUE VISTE

Á LA HUMANIDAD
HA SIDO COSIDA CON
MÁQUINA

SINGER



LA SUPREMACÍA DE LA MÁQUINA SINGER

ha sido sostenida y aumentada durante cuarenta años y en la actualidad pasan de

DOS MILLONES DE MÁQUINAS SINGER

las que se fabrican y venden anualmente.

LA ÚLTIMA CREACIÓN EN MÁQUINAS PARA COSER,

ES LA

SINGER "66"

REPRESENTA EL RESULTADO DE LOS CONSTANTES ESFUERZOS EMPLEADOS DURANTE CINCUENTA AÑOS PARA MEJORAR LAS MÁQUINAS PARA COSER. REUNIENDO CUANTAS MEJORAS Y PERFECCIONES PUEDEN SER DE UTILIDAD PRÁCTICA



Establecimientos SINGER

en todas las ciudades del

..... mundo.



2-ROPERÍA-2
TOLEDO

Casa Ayuso.

Trinidad, 4, telf. 232.-TOLEDO

PARA LA SEMANA SANTA

Conservas de pescados.

	Pza.
Cola de langosta inglesa..... Lata..	4,00
Langosta inglesa.....	3,50
española.....	3,00
Langostinos.....	1,50
Lamprea á la asturiana.....	3,50
bordalesa.....	4,00
Salmón inglés.....	2,25
español.....	1,50
Mero.....	1,25
Congrio.....	1,25
Merluza.....	1,25
Besugo.....	1,25
Atún.....	1,25
Truchas (1 kilo).....	4,50
(1/2).....	2,50
Angulas.....	1,50
Anguilas.....	1,50
Calamares.....	1,50
Boquerones (1/4 kilo).....	1,25
(2).....	5,50
suelos.....	3,00
Arenques Noruegos.....	1,25

Conservas en escabeche.

	Kilo.
Bonito.....	3,00
Besugo.....	3,00
Pescadillas.....	1,50
Sardinias..... Lata de 1/2	0,70
.....	1,10
en aceite.....	0,75
.....	1,50
antibiliosas, inglesas.....	0,60

Consérvase la ROPA y SOMBREROS siempre limpios y nuevos

con la PASTA ELÉCTRICA DE BROWN

Pasta Eléctrica de Brown.—Una preparación especial para limpiar toda clase de vestidos de señora y caballero, tales como Sombreros de Panamá, de Fielro, de Paja, Sedas, Corbatas, etc., etc.

Pasta Eléctrica de Brown para limpiar toda clase de manchas, tales como de Aceite, de Grasa, de Barniz, de Pintura ó otra especie de mancha, con tal que no haya destruido el tejido. De fácil aplicación, rápido y seguro; las manchas no reaparecen después de usar bien la PASTA.

De venta: ANTONIO GARIJO, Comercio, 12, y Zocodover, 10, Toledo.